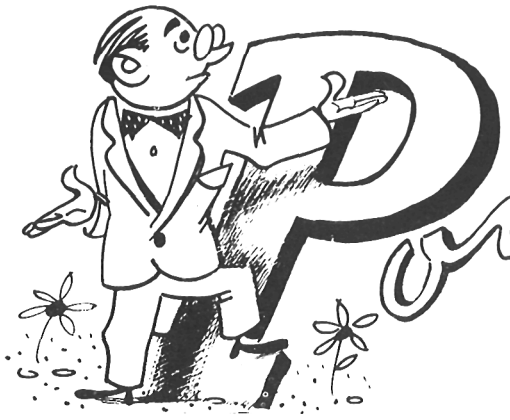
NOTICIAS de ACTUALIDAD
12 de diciembre de 1955

¿HABITANTE DE MARTE? - NO, METEOROLOGO



Preguntamos a

Algunos lectores nos escriben diciendo que prefieren un libro en vez de las cincuenta pesetas que enviamos como premio a la publicación de sus cartas. Al escribir no olvide mencionar qué recompensa prefiere.

* * *

TÍO SAM

¿Qué origen y sentido tiene el Tío Sam?—Alfredo Chávez Fernández, Villafranca del Panadés (Barcelona).

R.—El origen del nombre es desconocido, pero se atribuye a las iniciales U. S. (United States) *colocadas en los objetos propiedad del Gobierno norteamericano.* (*Tío Sam se dice en inglés* Uncle Sam.)

Nació aproximadamente en el momento de iniciarse la guerra de 1812 (*segunda guerra con Inglaterra*), *se extendió rápidamente y a los pocos años fué aceptado universalmente.*

PRESIDENTES Y SECRETARIOS

Cuando un Presidente de los Estados Unidos es elegido, todos los secretarios o ministros de aquél, ¿pertenecen a su mismo partido, o los hay también del partido de la oposición?—José Emilio Martínez, Talavera de la Reina (Toledo).

R.—El Presidente elige sus secretarios o ministros dentro y fuera de su partido, y es fácil que un Presidente tenga ministros que sean del partido de la oposición.

TODOS VOTAN

Si no estoy equivocado, tengo entendido que los habitantes de Washington D. C. no tienen derecho a voto en las elecciones. ¿Podrían decirme por qué circunstancia no pueden ejercer este derecho?—Paulino Gracia Baile, calle San Clemente, (Zaragoza).

R.—Como el Distrito de Columbia en que está situado Washington no es un Estado, sus habitantes no pueden ejercer un derecho que sólo pertenece a los Estados.

El motivo original de esta prohibición fué el deseo de asegurar que la capital nacional no fuera controlada por elementos locales. Sin embargo, no se quedan sin votar en las elecciones, ya que los residentes de Washington tienen derecho a votar desde otro Estado. Estos votos, según el Estado que cada washingtoniano haya escogido, pueden realizarlo por correo, o bien haciendo un viaje.

UNA EXCEPCIÓN

Según tengo entendido los Presidentes de los Estados Unidos no pueden salir en los sellos postales de los Estados Unidos mientras tengan vida. ¿Es esto verdad? En caso afirmativo, ¿no hay ninguna excepción?—Francisco Moreda Manzano, carretera de Toledo, Avila.

R.—Es cierto, y no puede tampoco, un Presidente con vida, aparecer en las monedas, pero en esto último se hizo una excepción con el Presidente Franklin D. Roosevelt, cuya efigie apareció en monedas de diez centavos destinadas a una colecta por todo el país en beneficio de los enfermos de parálisis infantil.

UN NIÑO AGRADECIDO

Este niño de seis años, cuya carta le acompaño, ha preguntado en su casa por el origen de la leche y mantequilla que les proporcionan en la escuela pública. Se le ha contestado que los niños norteamericanos, camaradas lejanos que disponen de abundantes vacas y de mucha bondad, se han acordado de los niños españoles y les han enviado este obsequio.

Con la explicación ha quedado un poco pensativo sobre esos niños y le hemos insinuado que escriba una carta, tan personal que nada de la misma se ha modificado o retocado.—F. Ibarrola, Eneriz (Navarra).

«Queridos niños de norteamérica os doy las gracias porque nos mandais la leche y es muy buena y con la leche nos hacemos muy mozos y por eso os queremos mucho.

La leche tomamos a las mañanas en la escuela y la mantequilla por las tardes la mantequilla es tambien muy buena y porque nos dais eso tambien un retrato os voy a mandar

a mi mismo de pequeño. Los niños de Eneriz os queremos mucho otro año si mandais mas leche o escrivire otra carta y ademas otro retrato y alomegor cuando sea mayor ire alli a averos y os conocere enseguida y si os veo a alguno que mandais la leche iremos juntos a todos sitics me despido con muchas gracias».—José Miguel Ibarrola, Eneriz (Navarra).

HEMINGWAY

Afirma John T. Reid en NOTICIAS DE ACTUALIDAD (20-12-55) que Ernesto Hemingway «ha manifestado un interés y una devoción especial hacia el pueblo español». Esta afirmación queda completamente desbaratada si admitimos la del P. A. Garmendía de Otaola, ya que en sus «lecturas buenas y malas» en «Por quién doblan las campanas» afirma que Hemingway hace aparecer a todos los españoles como seres feroces, algo así como los cazadores de cabezas... ¿Quién de los dos tiene razón?—José Novell, Tarragona.

R.—En "Por quién doblan las campanas" hay personajes feroces, como es natural en una novela que describe los horrores de la guerra. También los hay bondadosos. Por lo demás Hemingway ha escrito varias obras sobre España, en las que revela diversos aspectos del carácter español.—John T. Reid.

13

En el escudo de los Estados Unidos llama la atención que hay 13 estrellas, 13 letras en la inscripción «E pluribus unum» 13 barras (6 rojas y 7 blancas), 13 hojas en la rama sostenida por la garra derecha del águila y 13 flechas en su garra izquierda. ¿Es posible que todo ello sea sólo una simple coincidencia?—Gonzalo Bayo, calle de Cabanillas, Madrid.

R.—El escudo está basado en 13 Estados que originalmente formaban la Unión, y todos los símbolos se refieren a esos 13 estados, excepto en el caso de las 13 letras de «E pluribus unum».

BÉJAR EN TEJAS

Según he leído, la ciudad de San Antonio de Tejas fué fundada por un hijo de esta ciudad de Béjar y hasta creo que se llamó en otros tiempos San Antonio de Béjar. ¿Qué hay de todo esto? ¿Por qué razones fué cambiada de nombre? ¿Hay hoy algunas relaciones entre las dos ciudades?—Jesús H. M., Béjar (Salamanca).

R.—La ciudad de San Antonio, en el estado norteamericano de Tejas, fué fundada en 1718 con el nombre de Villa de Béxar por el Marqués de Valero, don Baltasar de Zúñiga, Virrey de Nueva España y natural de Béjar (Salamanca). La ciudad se llama actualmente San Antonio, porque el primer edificio que se alzó allí fué la Misión Franciscana de San Antonio de Valero, pero el condado de que es capital sigue llamándose condado de Béxar.

Hace varios años regaló el Ayuntamiento de Béjar al alcalde de San Antonio un retrato del fundador de esta ciudad, obra del pintor Solís Avila, y al arzobispo de San Antonio un cuadro de la Virgen del Castañar, patrona de Béjar, que fué colocado en la Catedral construída por los españoles en 1734.

POLICÍA

Desearía saber si la policía en los Estados Unidos es nacional o es de cada Estado. — J. Serrano Baena, calle Manuel Godoy, Badajoz.

R.—El Gobierno federal, cada Estado y cada ciudad o pueblo tienen su policía.

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. VII Núm. 39

PUBLICADO POR LA
CASA AMERICANA
de la Embajada de los
Estados Unidos de América
Paseo de la Castellana, 46
MADRID

OTRAS CASAS AMERICANAS:

BARCELONA: Junqueras, 18
(Biblioteca: Diputación, 41)

BILBAO: Buenos Aires, 1

CADIZ: Plaza General Varela, 1

SEVILLA: Laraña, 4

VALENCIA: Colón, 74
(Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)

ZARAGOZA: P.° de la Independencia, 19

En bien de la Humanidad...

ENTRE los galardonados con los premios Nóbel de 1955, figuran tres sabios norteamericanos: el doctor Vincent du Vingeaud, que ha obtenido el premio de Química, y los doctores Willis E. Lamb y Polikarp Kush, que, conjuntamente, han merecido el premio de Física y los 36.720 dólares (1.068.000 pesetas) del mismo.

Estos últimos han sido galardonados con el premio de Física por sus trabajos sobre mediciones atómicas, que, a juicio de la Real Academia Sueca de Ciencia, «han contribuído en gran manera a la comprensión de los hombres acerca de lo que el átomo encierra, y con sus estudios han hecho posible que los científicos puedan calcular correctamente las propiedades de algunas de las partes que lo componen».

Es particularmente significativo que el premio de Física haya sido adjudicado a estos dos hombres de ciencia norteamericanos, especialmente dedicados a estudios atómicos, poniéndose una vez más de manifiesto la importancia que se da en los Estados Unidos a estos trabajos sobre la utilización pacífica del átomo y el eco que esta contribución americana al bienestar de la humanidad y a la paz mundial, encuentra entre los hombres de buena voluntad.

Aquí, el sabio norteamericano, doctor Vincent du Vingeaud, que ha sido galardonado con el premio Nóbel de Química por sus trabajos sobre dos hormonas.

En un país joven, como los Estados Unidos, no es de extrañar que el doctor Polikarp Kush sólo cuente cuarenta y cuatro años al obtener su premio Nóbel, y tratándose de una nación compuesta de hombres de todas las nacionalidades, tampoco ha de sorprender que el doctor Kush sea alemán de nacimiento, aunque ciudadano norteamericano desde la edad de once años.

Polikarp Kush hizo sus estudios en el Instituto Case de Tecnología y en la Universidad de Illinois. Más tarde fué profesor en esta misma Universidad, así como en las de Minnesota y Columbia, y durante la segunda guerra mundial realizó investigaciones sobre tubos de vacío.

A partir de 1946, el doctor Kush se ha dedicado a la enseñanza de la Física, y muy especialmente a estudios atómicos en la Universidad de Columbia, en Nueva York, donde trabaja en la actualidad.

Su co-partícipe en la adjudicación del premio, el doctor Willis E. Lamb, tiene dos años más que él y es graduado por la Universidad de California.

Desde 1938 hasta 1951, perteneció al cuadro de profesores de la Universidad de Columbia, en Nueva York, y a partir de 1951 trabaja como profesor de Física en la Universidad de Stanford, California, donde le ha sorprendido la concesión del premio Nóbel.

El doctor Vincent du Vingeaud, que actualmente cuenta cincuenta y cuatro años, nació en Chicago y se ha hecho acreedor al premio Nóbel de Química por sus trabajos sobre dos hormonas hipofisarias, la oxitocina, que facilita el trabajo del parto, y la vasopresina, que actúa sobre la regulación de la presión sanguínea.

La Real Academia Sueca de Ciencia ha calificado los trabajos del doctor du Vingeaud como «históricos» en el campo de la bioquímica.

Graduado por la Universidad de Illinois y por la Escuela de Medicina de la Universidad de Rochester, el doctor Vincent du Vingeaud ha trabajado, además, en la Escuela de Medicina de la Universidad Johns Hopkins, en Baltimore (Maryland).

De acuerdo con el concepto norteamericano de que la ciencia no debe de reconocer las fronteras políticas, du Vingeaud ha extendido sus conocimientos a otros países, realizando importantes trabajos, antes de la última guerra mundial, en el Instituto Emperador Guillermo, de Dresde (Alemania) y en la Escuela de Medicina de la Universidad de Edimburgo (Escocia), además de pronunciar conferencias científicas en universidades de todo el mundo.

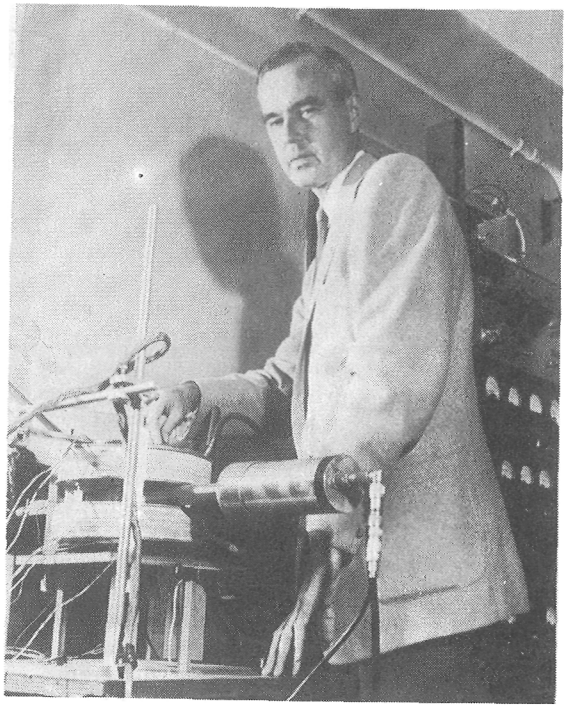
Los premios concedidos a los tres doctores norteamericanos fueron instituídos por el sabio sueco Alfredo Nóbel, fallecido en San Remo el 10 de diciembre de 1896.

Desde 1901, todos los años, en esa misma fecha, tiene lugar en Estocolmo una brillante ceremonia, que consiste en la entrega, por el monarca sueco reinante, de los premios que se han adjudicado a los galardonados o a sus representantes.

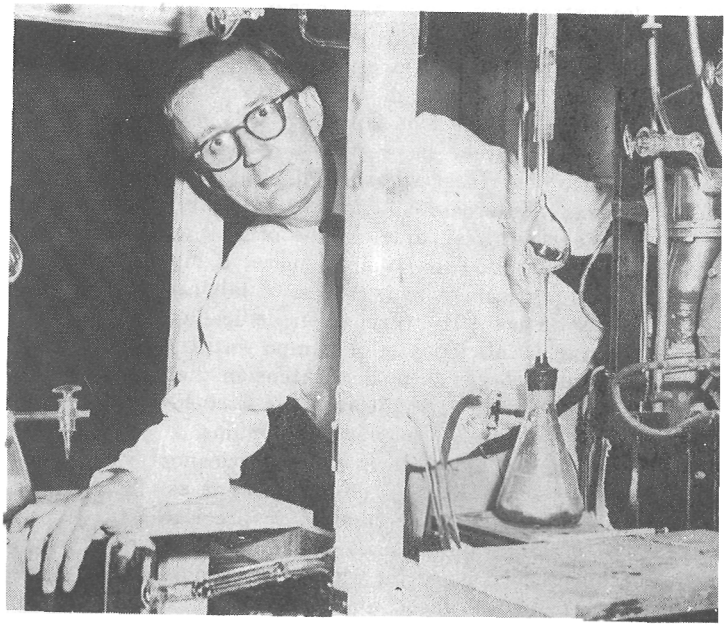
Con la exaltación de los doctores norteamericanos, du Vingeaud, Kush y Lamb, al máximo galardón científico internacional, se pone de manifiesto que el mundo reconoce la contribución de los Estados Unidos a la paz y al bienestar de la humanidad.

La consigna de paz, tantas veces propugnada por el Presidente Eisenhower, y su deseo de que la ciencia y la maravillosa energía atómica sean encauzadas para lograr «una vida mejor», está cristalizando en una esplendorosa realidad.

La labor realizada por los tres científicos norteamericanos, hoy flamantes premios Nóbel, es buena prueba de ello. Y también es alentadora la reacción de un mundo angustiado, que, ante el poder aterrador de la energía nuclear, parece clamar ansiosamente porque este poder se emplee en mejorar su vida y no en destruirla.



El doctor E. Lamb, norteamericano, participa del premio Nóbel de Física con el doctor Kush, por sus trabajos sobre mediciones atómicas.



Junto con el doctor Lamb, el doctor Polikarp Kusk, alemán de nacimiento y ciudadano norteamericano desde los once años, ha obtenido el premio Nóbel de Física.

Vaya a América, joven granjero

Come to Spain, farmer boy

ERNEST Barela Sena, muchacho norteamericano de Albuquerque (Nuevo Méjico), ha pasado varios meses en España. Ha estado primero en Larache (Marruecos) en una de las mayores explotaciones agrícolas del mundo; después fué a Reus, en la provincia de Tarragona, residiendo en la finca avícola del Sr. Vila, para estudiar la cría de aves, de puesta, carne y reproducción. Marchó después a la Granja Escuela del Instituto Nacional de Colonización en Heras (Santander), especializada en ganado vacuno. Ha visitado otras granjas y haciendas españolas y finalmente ha permanecido dos meses en la provincia de Sevilla estudiando la agricultura andaluza.

—Difícilmente encontraré un país en el que la gente sea más simpática y amable con los extranjeros —nos dice Ernest—, cuya fotografía aparece superpuesta sobre una vista de una de las fincas que visitó—. Esto ha sido un factor muy importante para poder estudiar la producción agrícola española.

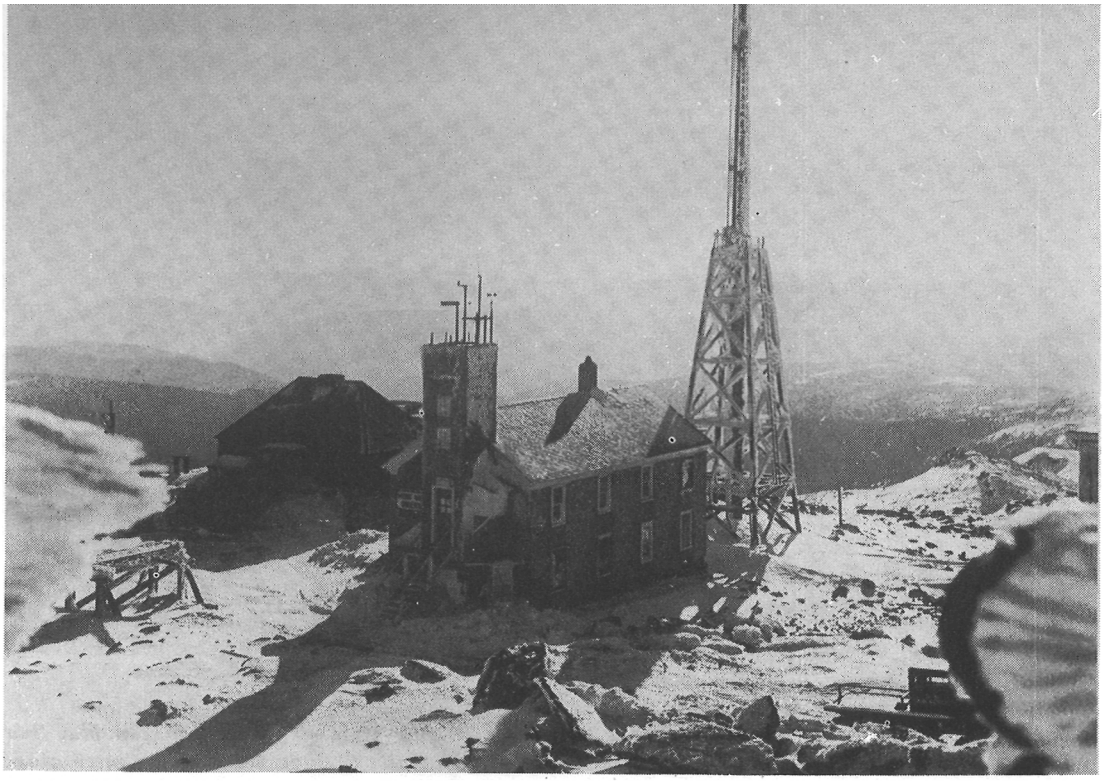
Ernest Barela ha venido a España como becario del *International Farm Youth Exchange* (Intercambio internacional de jóvenes agricultores), que es un organismo privado dedicado, sin afán de lucro, a la enseñanza agrícola y en el que colaboran los Clubs de las 4-H (agrupación dedicada a fomentar la afición por el campo entre la juventud), el Servicio de Extensión del Departamento de Agricultura y las Escuelas de Agricultura de los Estados Unidos.

Para los agricultores norteamericanos que vengan a España, de acuerdo con este programa de intercambio, se precisan dos familias campesinas españolas, que estén dispuestas a dar alojamiento en su casa a un muchacho americano, durante un plazo máximo de tres meses, trabajando en el campo y cooperando en las labores, para que puedan estudiar de cerca los sistemas españoles de cultivo y ganadería. Las familias que se interesen por este intercambio deben ponerse en contacto con el I. F. Y. E. Casa Americana, Paseo de la Castellana, 48, Madrid.

Los muchachos españoles que aspiren a disfrutar de estas becas habrán de reunir algunas condiciones, entre ellas, estar comprendidos entre los veinte y los veintiocho años de edad, tener estudios secundarios o equivalentes y preparación agrícola, como, por ejemplo, tener hechos estudios o estar estudiando una carrera relacionada con la agricultura y hablar bien el inglés.

Los representantes del grupo I. F. Y. E. en Madrid quieren hacer presente que no disponen de fondos para pagar el viaje hasta los Estados Unidos de los becarios españoles; no obstante, en el momento en que desembarquen en un puerto o aeródromo norteamericano, los becarios tendrán todos los gastos pagados, tanto de manutención como de transporte de un lugar a otro del país. Los estudiantes vivirán con familias norteamericanas en exactamente las mismas condiciones que los americanos en España.

Es de esperar que este intercambio de agricultores repercuta beneficiosamente sobre los métodos de cultivo y producción ganadera de España y mejore las relaciones aún más, ya que con la permanencia en casa de una familia estadounidense, los españoles tendrán mejor base para juzgar a sus camaradas.



Misión en la nieve

CORONANDO la cresta del pico más alto de Nueva Inglaterra, el observatorio meteorológico del monte Washington (*arriba*), en el estado norteamericano de New Hampshire, registra la velocidad del viento y las temperaturas de la región, catalogadas entre las más bajas del mundo.

Los vientos, que barren esta cima de 1.800 metros de altitud, frecuentemente llamada la montaña Mísera, han alcanzado velocidades hasta de 320 kilómetros por hora, una de las más veloces registradas hasta la fecha.

La temperatura alcanza los 15 grados bajo cero y nunca ha pasado de los 23. Incluso a mediados del verano, el termómetro ha señalado cinco grados bajo cero. El pro-

La misión en la nieve de los meteorólogos del monte Washington no es fácil ni cómoda. Sus transportes son vehículos como éste, llamados "gatos de la nieve", que sufren frecuentes atascos, porque la nieve helada les impide avanzar. Entonces han de seguir a pie hasta la cima.

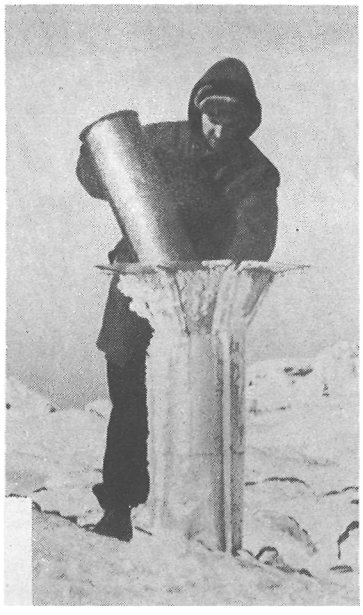
medio anual de nieve caída es de 526 litros por metro cuadrado.

Aislados por la nieve más de la mitad del año, los meteorólogos residen en varias construcciones hechas de traviesas de ferrocarril, que semejan antiguos fuertes militares.

Lo primero que han de hacer cada mañana, durante la mayor parte del año, es quitar la nieve acumulada sobre tejados y paredes exteriores de las edificaciones para evitar que se derrumben con el peso.

La fuerte ventisca y la intensa niebla que hay sobre aquellos parajes hacen que el moverse entre las instalaciones del observatorio sea tarea de titanes. El viento dificulta los movimientos y la niebla impide la visión.

Como es lógico, los expertos que residen en aquellas soledades utilizan equipo especial para protegerse. Pesadas parkas de piel, máscaras, que cubren la cara, y crampones, para que los pies puedan agarrarse firmemente a la nieve helada, como muestra la foto de la página anterior.



Este es el instrumento utilizado para medir la nieve que ha caído durante el día.

Dentro de las cabañas existen instalaciones de calefacción, luz eléctrica y todas las comodidades que caben en lugares como aquellos.

Cada septiembre, un nuevo contingente de especialistas asciende a la cima del monte Washington a preparar las instalaciones y realizar los trabajos necesarios para defenderse contra el frío del invierno, que no tardará en llegar.

El ferrocarril de cremallera, que en verano sube a los turistas a la cima del monte, hace su último viaje en octubre. Después de interrumpido el tráfico, que se reanuda la primavera siguiente, los meteorólogos tienen que marchar doce kilómetros sobre el monte hasta alcanzar su destino.

Cuando empiezan las intensas nevadas, unos vehículos especiales de las Fuerzas Aéreas norteamericanas llama-

dos «Gatos de la nieve», transportan a los observadores parte del camino, pero muchas veces quedan aprisionados entre la nieve y el hielo y los meteorólogos han de seguir a pie hasta la cima.

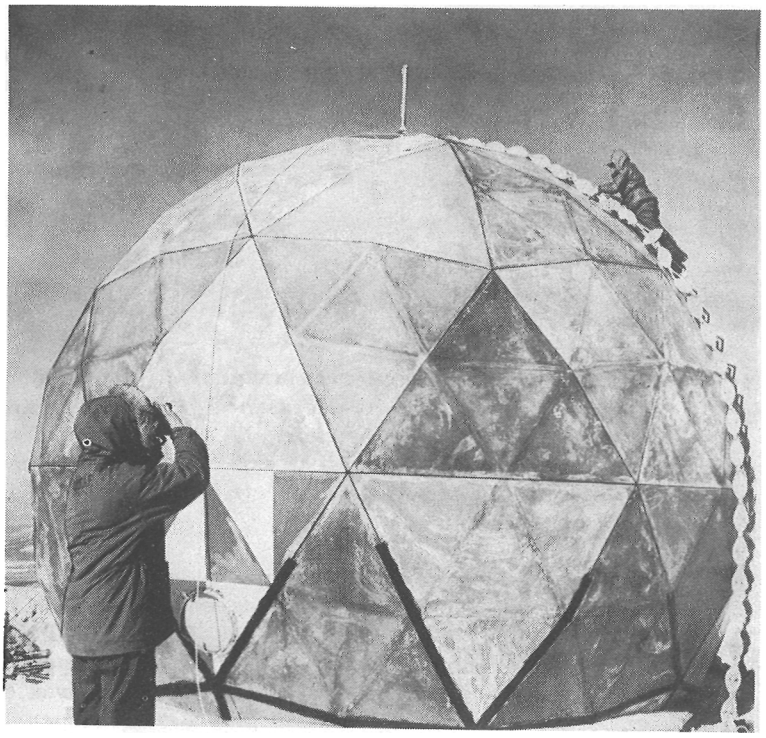
A causa de lo desapacible del tiempo y de las condiciones de vida tan rigurosas en aquella infernal altura, los encargados del laboratorio permanecen en él sólo veinte días al mes, descansando otros diez en la ciudad.

Las instalaciones del monte Washington forman parte del observatorio que la Universidad de Harvard posee en la colina Azul, situada cerca de la ciudad de Milton (Massachussetts).

Además de servir como lugar de estudio para diversas instituciones de enseñanza, el observatorio ha sido utilizado algunos años por la Aviación americana y por la Oficina Aeronáutica del Departamento de Marina de los Estados Unidos.

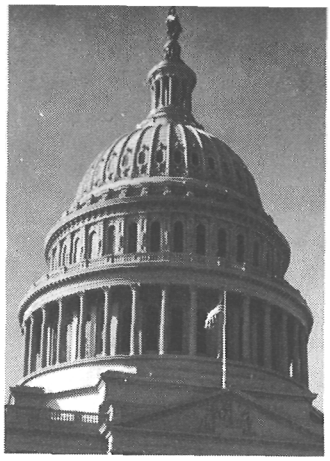
Estos organismos defensivos del país llevan a cabo investigaciones y ensayos de diversos tipos de equipos militares bajo las glaciales temperaturas que predominan en el monte Washington durante unos seis meses cada año.

Cerca del observatorio ha sido emplazada una torre de televisión por una compañía privada, que la utiliza para retransmitir programas a las pequeñas ciudades de los valles circundantes que antes no podían recibirlos por faltar la antena ahora existente.



En esta estructura en forma de bola, situada en lo alto de la montaña, se halla alojado un laboratorio de investigaciones climatológicas, que depende del Instituto Tecnológico de Massachussetts.

Para no ser derribado por la fuerte ventisca, este especialista ha de caminar agachado y corriendo hacia adelante. Pero si fuera la época veraniega, los turistas subirían felizmente a la cima de esta alta montaña llevados por el ferrocarril, cuyas vías vemos en primer término.



Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

EL resultado de la conferencia celebrada recientemente por los ministros de Asuntos Exteriores de Francia, Inglaterra, la Unión Soviética y los Estados Unidos, ha sido considerado, en general, como absolutamente desilusionador, al menos en el mundo occidental.

Aunque es importante examinar las consecuencias y derivaciones de esa reunión a la luz de la actual situación internacional, lo es todavía más decidir el rumbo que se debe seguir en el nuevo clima creado por esas conversaciones.

Estas han tenido una especial e inmediata transcendencia para la OTAN. En efecto, la potencia colectiva, tanto política como militar, que se creó con esa organización, ha sido uno de los factores más importantes que hicieron posible y necesaria esa conferencia, en unión del creciente reconocimiento, tanto por parte de los dirigentes soviéticos como de los occidentales, de los terribles peligros y consecuencias de la guerra nuclear.

Es indiscutible que la potencia colectiva de la OTAN ha sido una de las principales causas de que no se hayan registrado agresiones en Europa. Sin esa organización y sin el propósito conjunto de defensa que representa, los sucesores de Stalin no habrían ido sonriendo melifluamente a Ginebra para tomar parte en los esfuerzos encaminados a reducir el peligro de guerra y a aligerar la pesada carga de los armamentos, aunque luego se negaran sistemáticamente a dar su aprobación a las posibles soluciones.

Desde luego, en caso de que se hubiese llegado a un acuerdo, éste habría estado por completo en conformidad con los fines principales, persistentes y permanentes de la OTAN, consistentes en evitar la guerra sin sacrificio de la libertad y la seguridad de sus miembros.

Los objetivos de esa organización, que no pueden alcanzarse de la noche a la mañana, estriban en la eliminación de la fuerza para los designios nacionales mediante el establecimiento de uno de los sistemas de seguridad colectiva general previstos en la Carta de las Naciones Unidas y en la actuación a través de ese organismo internacional.

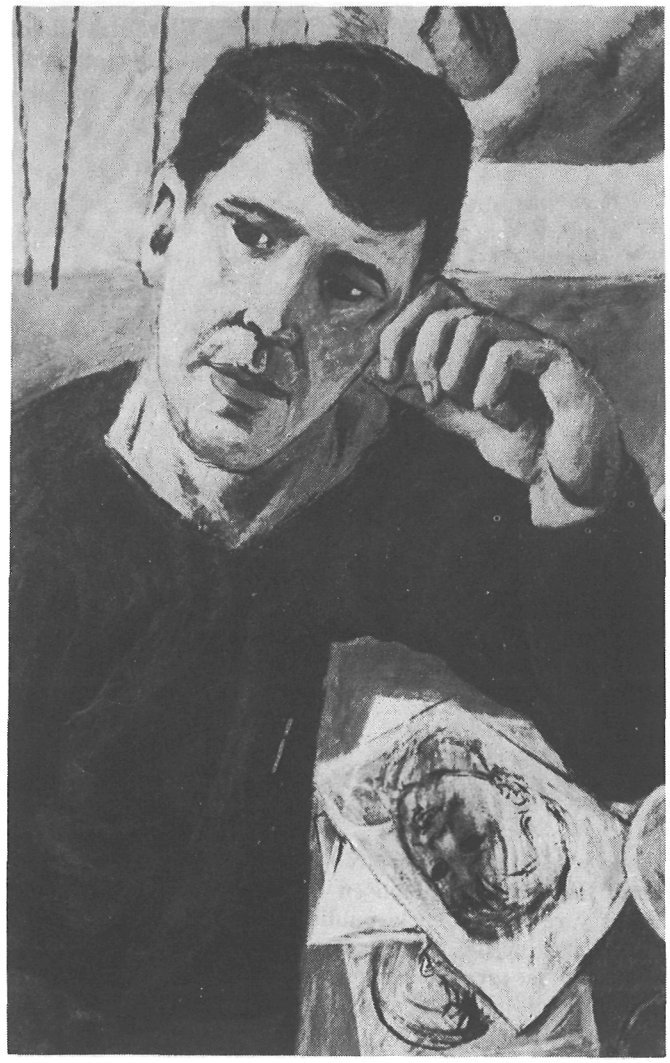
Sólo cuando no exista peligro para la paz podrá la OTAN desaparecer. Pero en tanto que los temores, las ambiciones y las ideologías agresivas den por resultado la división del mundo en bloques de potencias, convirtiendo, por consiguiente, en algo imposible la creación de un sistema universal de seguridad colectiva, lo mejor que pueden hacer las potencias occidentales para evitar la guerra es recurrir a un sistema regional de seguridad basado en la unidad y en la potencia defensiva de sus componentes, y enteramente de acuerdo con los principios y fines de la Carta de las Naciones Unidas.

Resulta paradójico que el creciente reconocimiento de que la guerra nuclear equivaldría a la destrucción del mundo haya sido hasta ahora, en opinión de muchos, el principal factor que haya impedido el estallido de un conflicto armado internacional. También influyó poderosamente en la convocatoria de la Conferencia de Ginebra, y puede llevarnos lejos en el camino de la paz.

En inevitable que tenga un efecto aquietador en las relaciones internacionales el saber que cualquier agresión provocaría una guerra mundial y que el agresor no podría ni siquiera esperar salvarse mediante un ataque por sorpresa en masa de la devastación producida por las armas nucleares.

Pero la OTAN no puede subsistir sólo del temor. Sin descuidar sus esfuerzos de defensa colectiva, debe ensanchar y profundizar la base de la asociación de sus miembros.

Federico Castellón, triunfador en América



FEDERICO Castellón, cuyo autorretrato aparece a la derecha, es un americano, español de nacimiento, que, durante los últimos quince años, ha ocupado un puesto prominente entre los artistas contemporáneos.

Ha ganado dos veces las codiciadas becas Guggenheim y premios importantes del Instituto Nacional de Artes y Letras, del Instituto de Arte de Chicago, de la Academia de Pensylvania y de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

Nació en España hace cuarenta años. Castellón vino a América con sus padres cuando apenas contaba seis años de edad, educándose en las escuelas públicas de Nueva York. Más tarde proyectó continuar su instrucción en una Academia de Arte, ya que a los quince años mostró considerable talento artístico.

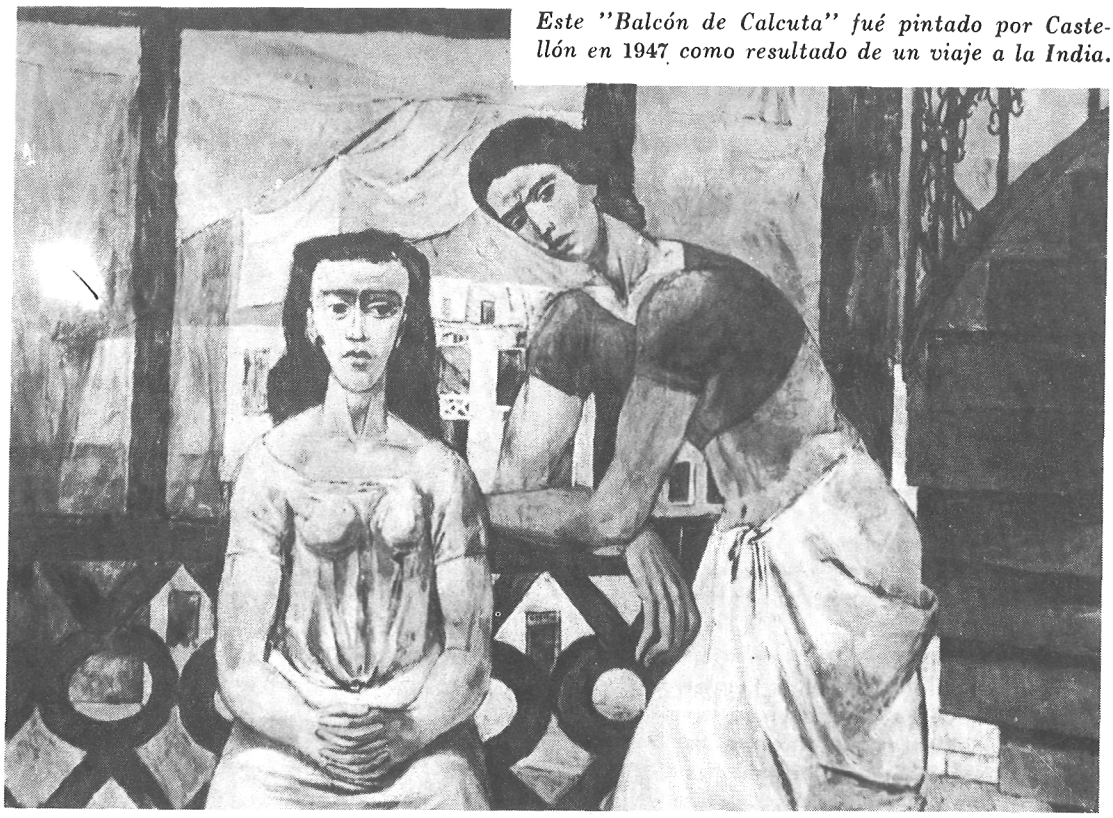
Su habilidad fué tan notable que recibió encargo de pintar tres murales para edificios locales, cuando aún no había llegado a los veinte años. Ocupado en estos y otros empeños artísticos, Castellón no tuvo tiempo para asistir a las clases de arte, y así nunca pudo recibir verdadera educación artística.

Castellón admite ahora que de joven podría haber dado todo por conseguir dirección artística, pero admite igualmente que la falta de la misma le ha reportado algunos beneficios.

«Yo no procedo de ninguna escuela determinada de pintura —dice—, excepto de la escuela de la sinceridad. Ahora veo virtud en todas ellas.»

No obstante ser un meticuloso artífice, Castellón ha producido bastantes obras de arte en otros campos artísticos, incluyendo algunas esculturas. Todo ello, además de enseñar en la Universidad de Columbia y de producir sus pinturas y dibujos comerciales, que le proporcionan buena parte de los ingresos que utiliza para atender a su subsistencia.

«Los artistas de los Estados Unidos —afirma Castellón—, por lo menos lo más capaci-



Este "Balcón de Calcuta" fué pintado por Castellón en 1947 como resultado de un viaje a la India.

tados y hábiles, pueden vivir muy bien de su arte. Hay amplio campo en la ilustración de libros y revistas y en la publicidad comercial. Y muchas de las publicaciones industriales, así como las grandes empresas publicitarias, dejan amplia libertad al artista. Con frecuencia se me ha pedido que diera mi impresión sobre un tema o una idea con mi propio estilo.»

Respecto al futuro del arte americano, Castellón cree que su potencial es extraordinario. «Una de las razones por las cuales el arte americano puede ser esperanzador es porque nosotros no tenemos ídolos. Ningún artista americano es tan magistral y extraordinario que atemorice a los demás. No importa lo que admiremos a uno para que cada cual luche por ser igual o mejor.»

Hace varios años, Castellón hizo para la revista *Life* una docena de pinturas, representando la historia del Derecho. Ahora dos importantes Facultades de Derecho, una en los Estados Unidos y otra en la India, están llevando a cabo negociaciones con él para la adquisición de las mismas.

Pronto empezará otra serie para *Life* titulada «La Historia del Hombre», para la cual pintará 12 paneles que representarán la vida, costumbres y la vestimenta usada por los antiguos sumerios.

La antigüedad, especialmente en su relación con el arte, ha ejercido siempre gran fascinación sobre Castellón. Cuando se hallaba en Perú, hace sólo unos meses, exploró junto con un artista amigo y un arqueólogo, las antiguas ruinas existentes en las afueras de Arequipa pertenecientes al período preinca, cuya cultura le ha cautivado en su reciente viaje, y que Castellón cree que ha contribuído mucho a darle un mayor entendimiento respecto a la forma y a las fuentes del arte moderno.

Este hombre tan extraordinariamente versátil acaba de hacer un viaje de tres meses por América del Sur, dando conferencias y exponiendo sus obras.

Castellón visitó ocho países bajo los auspicios del Programa de Intercambio Educativo Internacional del Departamento de Estado norteamericano. Y los resultados de su viaje

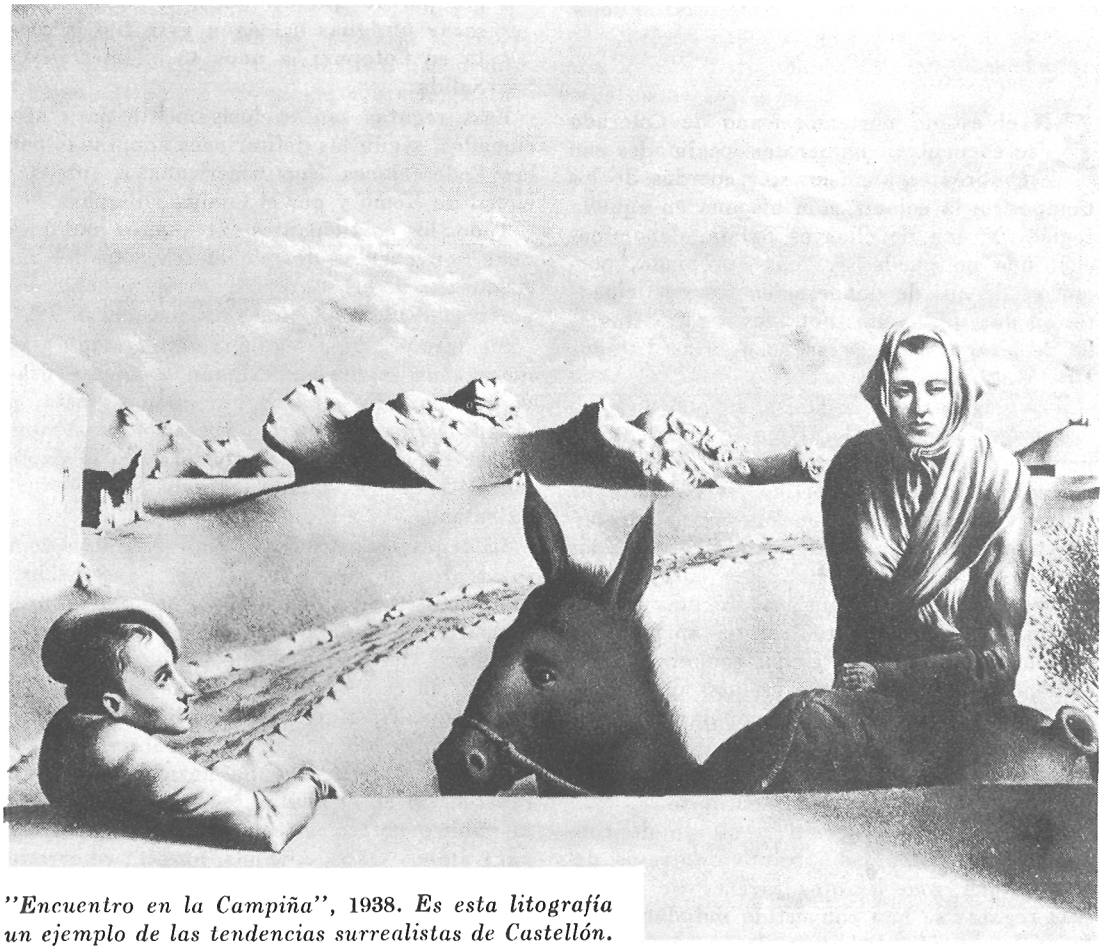
no han podido ser más fructíferos desde el punto de vista del intercambio cultural entre Estados Unidos y los ocho países visitados.

En cuanto a Castellón, el viaje fué extremadamente satisfactorio por razones personalísimas. Ha estudiado, pintado y expuesto en casi todos los países europeos y en India y China. Esta fué su primera visita al «sur de la frontera», y lo que vió y aprendió cree Castellón que con toda probabilidad influirá considerablemente en su futuro trabajo.

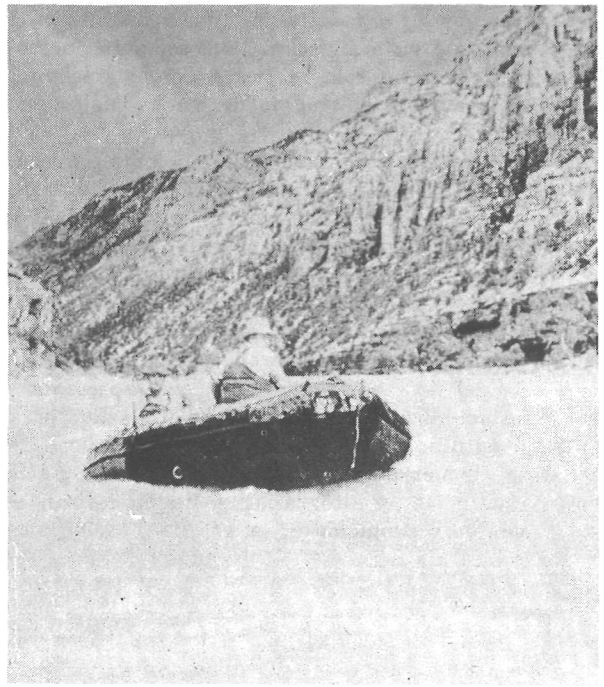
«Yo quería ir a América del Sur —ha dicho Castellón— porque creo que las Américas han alcanzado ya su madurez artística. No sólo estaba ansioso por mostrar a los suramericanos lo que se hace en los Estados Unidos, sino que también lo estaba por ver lo que se hace allí. Y muy especialmente si tenemos en cuenta que artistas como Hurtado, Lasansky, Frasconi y Portinari proceden de aquellas tierras, países que no son infecundos desde el punto de vista artístico. Por eso estaba deseoso de ver no sólo la tierra donde crecieron, sino también el trabajo de otros iguales que ellos.»

Castellón visitó Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Paraguay Argentina y Uruguay. Por su reputación y su habilidad y sensibilidad para tratar temas interesantes, consiguió magníficos resultados en el objetivo de su viaje: mayor y mutuo entendimiento entre los artistas del hemisferio occidental.

Junto con sus conferencias sobre la historia del arte norteamericano, sus representantes actuales y las perspectivas del mismo para el futuro, Castellón presentó una exposición de cincuenta de sus obras —la mayor parte aguafuertes y litografías—, que muestran el cambio y evolución de su estilo en los últimos quince años.



"Encuentro en la Campiña", 1938. *Es esta litografía un ejemplo de las tendencias surrealistas de Castellón.*



Acercamiento internacional con el deporte

EN el estado norteamericano de Colorado se encuentran numerosas localidades con nombres españolísimos, recuerdos de los tiempos de la colonización hispana en aquella región. Y una de ellas es Salida, denominación que no puede ser más apropiada, porque es de allí de donde salen los participantes en una de las más notables regatas fluviales de piraguas que se celebran en los Estados Unidos.

Esas regatas son organizadas por un club de piragüistas de la localidad, que ostenta el nombre de FibArk, y constituyen, además de una difícil prueba deportiva, una fuente de buena voluntad y comprensión internacionales, por tomar también parte en ellas aficionados de otras naciones, especialmente europeas.

Preciso es confesar que las regatas fluviales de piraguas son actualmente tan poco conocidas en los Estados Unidos como lo era allí el deporte del esquí hace treinta años. Pero en Europa gozan de gran popularidad, por lo que nada tiene de particular que los vencedores en las ediciones celebradas hasta ahora hayan sido en su mayoría europeos.

Iniciadas en 1949 como resultado de conversaciones sostenidas durante descansos del trabajo por uno cuantos jóvenes de Salida, esas regatas se han convertido indudablemente en la reunión deportiva de su género más importante que tiene lugar hoy día en Norteamérica.

La primera se celebró en un trayecto de 91 kilómetros, en el río Arkansas, de Salida a Canon City, pasando por la Garganta Real. Se permitía sacar las piraguas del agua en los trozos más difíciles y transportarlas a hombros por tierra.

Pudo entonces comprobarse que la Garganta Real no era navegable en forma alguna, y al año siguiente se acortó el recorrido de manera que sólo tuviera 70 kilómetros de longitud y terminara en Parkdale, al comienzo de la Garganta.

Pero aun así era todavía demasiado largo, por lo que en adelante se prohibió sacar piraguas del agua y se fijó la meta en Cotopaxi, a unos 43 kilómetros de Salida.

Esas regatas son exclusivamente para aficionados, según las definiciones adoptadas por las Federaciones Norteamericana e Internacional de Remo y por el Comité Olímpico.

Todos los participantes extranjeros han quedado convencidos de que el trayecto del río Arkansas, donde tiene lugar esa prueba deportiva, es uno de los más difíciles del mundo.

Siempre se han seguido estrictamente las normas de seguridad. Ningún accidente grave ha ocurrido jamás a ningún piragüista, a pesar del gran número de rápidos existentes en ese trayecto, que se encuentra en la parte más alta del río, donde las aguas corren turbulentas.

La regata consiste en una prueba de slalom y en otra de descenso del río, y se celebra anualmente. Se calcula que este año la presenciaron más de 35.000 espectadores.

Merece destacarse el hecho de que en la edición de este año articiparon los piragüistas francesas, Raymonde Paris y Jeannette Pean, ambas de Orleáns, que cubrieron íntegramente el recorrido. Su hazaña tuvo gran repercusión en el mundo femenino y demostró al público norteamericano que ese deporte es para ambos sexos. Además, no está reservado exclusivamente para jóvenes, ya que descuellan en él hombres de edad madura.

Las manifestaciones hechas por los piragüistas extranjeros que han participado en las regatas en los últimos años son buena prueba de que las mismas han empezado ya a contribuir a hacer comprender la manera norteamericana de vivir a personas de otros países.

Franceses, alemanes, austríacos y suizos han reconocido que lo que vieron y oyeron durante su estancia en los Estados Unidos cambió por completo la idea que tenían de que esa nación era un país donde todos eran ricos.

Esa mudanza de opinión fué ocasionada por sus visitas a los hogares de los asociados del club y de otras personas que los invitaron.

Se dieron así cuenta de que los norteamericanos trabajan de firme y de que se ganan a pulso su bienestar.

Se sabe, por las cartas recibidas de esos participantes extranjeros, que éstos han divulgado en sus países su opinión sobre los Estados Unidos, cosa importante, ya que es necesario que la verdad sobre esta nación se conozca en Europa.

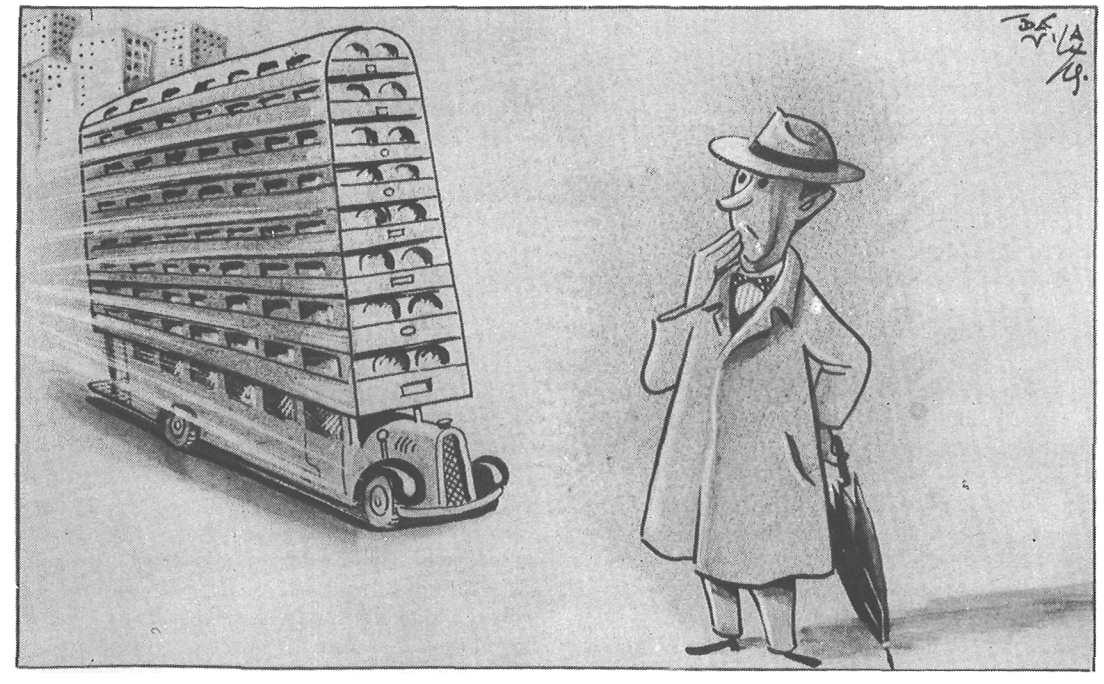
Pero también es importante que los Estados Unidos comprendan a Europa. Y esta prueba deportiva, de carácter internacional, ha proporcionado a norteamericanos, que tal vez no habrían tenido nunca la oportunidad de visitar Europa, la ocasión de conocer y tratar a gente de esa parte del mundo.

Es de desear que todos los participantes europeos se marchen tan gratamente impresionados como el alemán Kirschbaum, primero en la prueba de slalom y segundo en la de descenso río abajo en 1955, que dijo sonriendo al terminar:

«¿Querrán ustedes creer que cuando yo pasaba a otro participante éste me deseaba a voces buena suerte?»

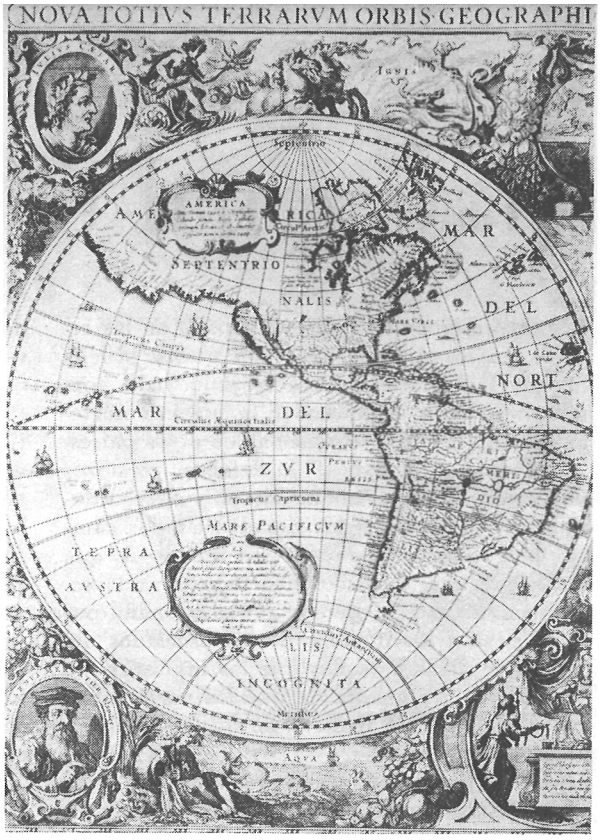
El país de los rascacielos

Por Dávila



Cómo se imaginan algunos los autobuses de Nueva York.

Fred descubre su patria



TENGO un amigo norteamericano, de nombre Fred, con el que me suelo reunir una vez a la semana en uno de los pocos cafés que van quedando en Madrid.

El otro día se presentó Fred en el café cargado de dos voluminosos cartapacios que debían de pesar lo suyo. La primera impresión que tuve fué de franca alarma, ¿Se habría contagiado mi amigo del carácter español hasta el punto de escribir una obra teatral y querría leérmela? Por si acaso, me puse en guardia.

Pero no, Fred no había llegado a tales extremos, al menos por el momento. Y no tardó en demostrármelo, después de depositar los abultados cartapacios sobre el mármol de la mesa.

—¿Qué es lo que traes ahí?— le pregunté, intrigado.

—Un nuevo descubrimiento de mi patria —me contestó, riendo—. Mira lo que compré el otro día.

Mis ojos recorrieron las portadas de los cartapacios. Estaban éstos publicados por los Servicios Histórico y Geográfico del Estado Mayor Central del Ejército español, y se referían a cartografía antigua de América.

—¿Tanto te interesa eso? —me extrañé.

—¡Ya lo creo! —afirmó, recuperando la seriedad—. Para mí, como para otros muchos compatriotas míos, era, hasta hace pocos días, la existencia de mi país algo completamente natural y lógico. Mis ideas en ese sentido han cambiado por completo desde entonces.

—¿Y por qué?

—Pues, porque gracias a esta ingente obra de un organismo español, he podido darme cuenta de que la creación de mi patria fué un lento proceso histórico.

Y Fred, abriendo los cartapacios, fué sacando mapas y más mapas, el más antiguo de los cuales se remontaba al año 1520, es decir, precisamente a la época en que Hernán Cortés emprendía su increíble aventura, que le iba a poner en posesión del imperio azteca.

Los comentarios apasionados de mi amigo llegaron a interesarme sin dificultad, porque siempre me atrajeron los estudios históricos y geográficos. Y, armados de una lupa, fuímos recorriendo los mapas, poniendo más de una vez en peligro la integridad de tazas y vasos.

La voz emocionada de Fred rubricaba de vez en cuando la primera aparición en mapas de nombres de su patria que hoy nos son familiares. Surgían en 1565 el de Florida, en 1588 el de California, en 1630 el de Virginia, y en 1676 los de Nueva Inglaterra, Nueva York, Nueva Jersey, Maryland, Pennsilvania, Carolina...

Yo me hacía perfecto cargo de los sentimientos de mi amigo. A mí, natural de Sevilla, me habría conmovido de igual manera encontrar el nombre de Hispalis en un mapa de Estrabón o de Ptolomeo, de veinte siglos de antigüedad.

Fué aquélla la tarde en que estuvimos reunidos más tiempo. Y cuando nos despedimos hubo en nuestro apretón de manos una efusión desconocida hasta entonces. Porque aquellos mapas nos habían traído un acercamiento espiritual, fruto de la labor de un organismo español.—P. C. H.